

# EL TRUENO

PERIÓDICO SEMANAL—ESCRITO CON MUCHA SAL



## LOS SUCESOS DE HUESCA

El día 27 del pasado mes, entre una y dos de la tarde, un joven que se dirigía hacia el campo entabló una corta disputa con un empleado de consumos, que según hemos oído tenía malos antecedentes, siendo la causa este altercado de que el empleado ó portalero (lo mismo da) sacara un revolver ó pistola y la disparase sobre el pacífico labrador. La herida fué grave, pues poco tiempo después espiró.

Parece mentira que ninguna autoridad se presentase en el acto, pero también extraña mucho que no llegase ningún médico ni sacerdote para prestarle los auxilios necesarios.

¡En qué país vivimos!

Estando aun el herido con vida fué cuando los ánimos se exaltaron y dieron comienzo á la asolación de los portales. Luego se presentó el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia, el cual fué atropellado y escarnecido por todos los concurrentes; igual y aun más le sucedió al Sr. Delegado de Hacienda.

La misma noche fué cuando algunos infelices, guiados tal vez por alguna persona... dieron comienzo á su bárbara tarea.

¿Pero qué culpa tenía el excelentísimo Ayuntamiento para portarse de esa manera?

Me parece que ninguna.

Nada más doy una breve idea de lo ocurrido, porque no me gusta meterme en honduras.

—=—  
Sr. Director de EL TRUENO

Muy señor mio y distinguido amigo: De gran utilidad es en las actuales circunstancias dar á conocer al público una fórmula que á la vez que sencilla dá muy buenos resultados en el tratamiento del cólera morbo asiático.

Tómese:

El pulmón de una pulga.

Una docena de lenguas de limaco.

Media vara de la cola de una rana.

Tres perras chicas de queso de Burgos.

Mézclese, hágase batir por un inválido y se echa en un puchero de tierra; añádase 3 claras de huevo, 5 gotas de láudano y el pelo de un huevo; el todo se hace hervir durante 24 horas á fuego lento.

Obtiénese así una pomada muy consistente con la que se frota el ombligo del enfermo.

Añadiendo 8 cabezas de rana muertas de muerte violenta y 3 onzas de petróleo de quinqué se obtiene un remedio soberano que calma los calambres, detiene la diarrea y los vómitos, aumenta la orina y al propio tiempo mata las pulgas si se frota el interior de la madera de la cama donde está el enfermo.

Alberto Hecheto.

Sr. Director de EL TRUENO

¡Verán VV. qué cosas pasan!  
Me extiendo demasiado al tratar de este asunto, pero no hay otra cosa que preocupe más que es la cuestión del cólera. Ahora verán ustedes.

¿Cómo están en casa?

Pues regularmente.

Pero qué, ¿ocurre algo?

Mi papá vino ayer tarde de la oficina algo delicado.

¿Sin duda será algún cólico, verdad?

El médico dice si será una pulmonía

¡Bah!... eso no equivale a nada ..

El cólera y los microbios van aumentando, pero siempre son lo mismo.

S. P.

## CRÓNICA GENERAL

Por carta particular hemos sabido que en Madrid va tomando algún incremento el desarrollo del microbio, mezclado con alguna fiebre tifoidea. Miren VV. qué callandito lleva esto el señor gobernador de dicha villa.

En Zaragoza decrece la epidemia, no llegando en estos últimos días más que a unas 50 ó 60 defunciones diarias.

A propósito de Zaragoza: Por las calles de esta ciudad, se encontraron 80 hombres armados y en cuadrilla, para dar el grito de ¡viva la República! los cuales fueron sorprendidos por un escuadrón de caballería y un regimiento de infantería.

Se ha presentado en la exposición un hombre de estatura tan colosal que para entrar por la puerta de dicho edificio, que mide tres metros de altura, tiene que entrar á cuatro gatas y estando dentro permanecer sentado hasta que sale.

El día 23 pasó para la montaña la viuda del señor D. Leonardo Gastón, víctima éste en Zaragoza del cólera morbo asiático.

## SECCIÓN LITERARIA

(Conclusión)

III

Con su grande maza de armas,  
Que de su muñeca prende,  
Rompe las puertas de hierro  
Cual si de madera fuesen.  
Se le presenta un león,  
Que un demonio mas parece;  
Beltran de un solo porrazo  
Por el suelo hace que rueda.  
A sus quejas lastimeras  
Acuden diez y seis duendes  
Que con sus largas espadas  
Valerosos se defienden.  
Beltran, que es tan arrojado,  
Tócale ahora ser prudente  
Porque si no tiene astucia,  
Por mas que sea valiente,  
Nunca podria vencer  
Enemigo que es mas fuerte.  
Se va retirando un poco  
Y apoyado en las paredes  
Con su grande maza de armas  
Describe tal molinete  
Que tiene á todos á raya,  
Aunque todos le arremeten.  
Mas al verlos fatigados  
Se arroja fiero y valiente  
Y exclama con grande voz:  
¡Victoria por el más fuerte!!  
Al cabo de poco tiempo,  
Todos yacian inertes;  
Las hadas huyen veloces  
Mas perfumando el ambiente.

IV

Apenas se queda solo  
Ve una redoma en el suelo,  
La coge Beltran, la rompe  
Y cesa el encantamiento.  
Ve aparecer muchos hombres,  
Mujeres y niños bellos  
Que por vil venganza eran  
Antes estatuas de yeso.  
Y al querer darle alabanzas,  
Beltran se halla ya muy lejos,  
Pues no gusta que lo alaben,  
A fuer de buen caballero.

Se retiran presurosos  
Y corren á ver sus buenos  
Amigos que antes dejaron  
Y que hacen tanto no vieron.  
La noticia se divulga  
Por el valle del Erebo,  
Y así queda en tradición  
Lo que ni siquiera es cuento.

A. Bandrés

Á N...

Soles claros son  
Tus ojuelos bellos,  
Oro tus cabellos,  
Fuego el corazón,  
Rayos celestiales  
Echan tus mejillas,  
Son tus lagrimillas,  
Perlas orientales:  
Tus labios corales,  
Tu llanto canción,  
Oro tus mejillas,  
Fuego el corazón.

N. Fanlo.

#### EL AMOR

Si quieres que yo te diga  
Cuánto te quiero,  
Pues deja que te siga  
Por el paseo.  
Dices, contigo niña  
Que va tu padre,  
Mas dar una cartita  
No lo ve nadie.  
Paseando la otra noche  
Te la di ya,  
Mas dices que soy torpe,  
Que no sé amar...  
¿Cómo quieres que exprese  
Niña, mi amor?...  
¡Pues muy sencillamente;  
No haciéndolo!

A. Bandrés

#### VARIETADES

¡Eh, buen hombre!—¿Qué se ofrece?  
—¿Quiere V. ganarse un duro?—Según  
y conforme.—Muy sencillamente.—Us-

ted dirá.—Lleve V. esta carta al primer  
piso de la casa de enfrente.—¿Nada más?  
—Espere V. un instante; no se la dé V.  
más que á la doncella, y si le pregunta,  
diga V. que espera contestación; pero so-  
bre todo que se la dé á la señorita.—Bien;  
aquí le espero.

—E-te es el primer piso.—Tilín, tilín.  
—¿Quién es?—¡Servidor!—¿Por quién  
pregunta V.?—¿Está la Señorita en casa?  
—Si señor.—Dele V. esta carta.—Voy al  
momento.—Escuche V.—¿Aún más?—  
Digale que espero contestación.—Bien.

(Dentro) ¡Señorita!—Esta carta que me  
han dado para V.—¿Quién?—Un palur-  
do, que dice, espera contestación.—Bien,  
retírese V. A la primera señal entre V.  
—Bien está.—Vamos á ver, quién pue-  
de escribir esta carta; veamos lo que di-  
ce (lee). Es V. hermosísima. Vamos, no  
se explica mal, á no ser por la ortografía.  
—Mi único deseo es que la quiero ver:  
si V. me deja subir, voy en seguida. (Me  
gusta la franqueza). A los piés de V. ten-  
go el corazón que me arde más que la  
fragua de un herrero. El mejicano Baron  
J. R. Espindola (Vamos, ahora comprendo  
su mala ortografía).

¡Maria!—Voy en seguida. ¿Qué que-  
ría V.?—Le dice V. al dador de esta que  
suba su amo.—Bien está.

Vamos á ver lo que pasaba mientras  
tanto en la calle. El titulado Barón se de-  
sesperaba impaciente. Al fin ve venir  
al palurdo hacia él.—¿Qué te han dicho?  
—Que podía subir V. El Barón da un sal-  
to de alegría y dice.—Toma, amigo, estos  
cinco duros que te he prometido.—Es V.  
muy generoso; adios. El otro se queda  
reflexionando y dice.—Es muy raro cinco  
duros en cinco piezas.—Si serán falsos?  
Tentado estoy de entrar en esa pla-  
teria. Voy allá.

—Buenos dias.

—¿Qué se ofrece?

—¿Maria el favor de decirme si son  
buenos estos cinco?...

—Sí, sí, trájalos V.—Tómelos.

—Parece mentira; los cinco falsos!

—¿Cómo, falsos!

—Si señor.

—Bien; usted lo pase bien y gracias.

—Ahora voy á la Comisaría á dar parte de esto, que es raro.

Dejemos que narre el suceso al Comisario y volvamos al barón.

—Tilin, tilin.

—¿Quién es?

—Servidor.

Abren la puerta y se encuentra de manos a boca con la señorita y la doncella que lo miran con curiosidad, especialmente la última.

—A los piés de V., señorita.

—Si es Frasquito, dice la doncella.

—No haga V. caso, dice él, está loca esta muchacha.

—No, señorita, que es el cochero del conde X que salió hace poco del presidio.

—Callarás, maldita.

—No.

—Papá.

—¿Qué quieres, hija mia?

—Venga V. á sacarme de un apuro.

—La muchacha dice que es el antiguo cochero del conde X., que estuvo preso por robo con fractura, y él dice que no es verdad, que debe estar loca. Con que á ver cómo dirimes la contienda.

—Mi opinión, es, dice el padre, que es ese cochero, pues antes de ir á la cárcel, lo ví muchas veces y es muy parecido con V.

—Conque, fuera de aquí, insolente, y no vuelva á poner los piés en esta casa.

—Tiempo vendrá, dice el barón, en que se arrepentirá de haber proferido esas palabras.

El padre levanta el bastón para dejarlo caer en las costillas del insolente, cuando oyen llamar en la puerta.

—Anda, Maria, le dice, y que entre quien sea.

—Al momento.

—Con permiso.

—Adelante.

Entran un Inspector y dos polizontes.

A su vista palidece el barón.

—Dése V. preso, dice al barón.

Los dos polizontes le amarran.

El Inspector, le dice al papá de la niña:

—Al venir á su morada, no tengo otro

objeto que prender á este señor, y le voy á decir por qué. Estaba en la Comisaría, cuando se presenta un palurdo y me dice: «Sr. Inspector; ha de saber V. que habiéndome dado un señor desconocido para mí, cinco duros de propina por un encargo y chocandomé el que me los hubiese dado en cinco piezas, me tentó ir á ver si eran buenos. Al efecto entré en una platería y ví que eran falsos; entonces vine á dar parte á V. Eso me dijo y yo pensando que ese señor podía ser un gran criminal he venido á prenderle. Conque, amigos; registradle. Qué es lo que veo! paquetes de duros en todos semejantes á los de antes... billetes falsos. Tenemos aquí un gran criminal. Pongamos uno á cada lado y vamos al Juzgado con este mozo, que ha de dar mucho que hablar al señor fiscal. Adios, amigos, y dispensadme de la molestia.

—No hay de qué.

Sale el barón rechinando los dientes, entre los dos polizontes.

—Buen chasco nos hemollevado.

#### FUGA DE VOCALES

L. .str.ll. .sc.l.r p.n.s.b.

q. .l tr..n. y. n. s.l.;

.l tr..n. s.l. y s.l.dr.

c.n m.s f..rz. c.d. d..

N. Fanlo.

La solución, en el número próximo.

#### ANUNCIOS

Si quereis saber noticias  
De España y del Extranjero,  
Y lo que pasa en provincias  
Suscribiros en *El Trueno*.

*Taparrabos y trajes de Baños.*

Han llegado á la sederia de Palá una gran remesa de este género propios para los baños en el Isuela y Flumen etc.

*Microbios.*

Se venden al por mayor y menor en los hospitales de coléricos de Aranjuez á precios muy arreglados.

Imprint e y librería de Jacobo M.<sup>a</sup> Perez.